

Pablo de Marinis

Universidad de Buenos Aires (Facultad de Ciencias Sociales, Instituto de Investigaciones Gino Germani) - CONICET

pdemarinis@fibertel.com.ar

***** TRABAJO EN ELABORACIÓN. POR FAVOR, NO CITAR *****

“La comunidad como propuesta utópica de salida del pozo ciego de la racionalización: un recorrido selectivo por la obra de Tönnies y Max Weber”¹

1) Introducción: 3 actitudes básicas de la sociología ante la comunidad

Cualquier relato acerca de la historia de la sociología clásica² suele empezar con una ligera o superficial “descripción de época”, y con un recuento de palabras claves que pasarían posteriormente a ser constitutivas del acervo conceptual de la disciplina. En tanto tales, conceptos como “anomia”, “racionalización”, “despersonalización”, “diferenciación”, etc., han sido acuñados transportando unas elevadas pretensiones de “neutralidad valorativa”, muy características de aquella etapa de consolidación y normalización institucional de una ciencia que pudiera merecer el nombre de tal. Pero, además, han quedado también muy cargadas de significado ideológico y político, se han vuelto palabras de lucha, instrumentos de confrontación. Esta tensión entre unas pretensiones de objetividad científica y una vocación no contenida de intervención en el mundo práctico-político será relevante para los problemas que este trabajo pretende abordar.

Pero no fueron sólo aquéllas las palabras claves del momento. En la época que transcurrió entre las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX, también los abordajes sociológicos acerca de la comunidad (y de su par, la “sociedad”) se volvieron recurrentes y quizás también estratégicamente necesarios. Se trató, indudablemente, de una época de vértigo, en todo sentido. Así lo evidencia, por ejemplo, la consideración de acontecimientos que tuvieron lugar a lo largo de la trayectoria vital de Tönnies (1855-1936), uno de los autores más longevos entre los clásicos de la sociología. Si se toman en cuenta solamente acontecimientos políticos de primer rango, y limitados a Alemania y “zonas de influencia”,

¹ Este trabajo se inscribe dentro de las problemáticas del proyecto S402 “Teorías sociológicas sobre la comunidad” (2008-2010), que con financiamiento UBACyT y bajo mi coordinación se desarrolla en el Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Como es obvio en estos casos, son numerosos los puntos de contacto con otros trabajos de investigadores del equipo también ponentes en esta mesa, los que serán oportunamente indicados.

² Luego se explicará por qué aquí sólo se hará referencia a aquella etapa de la sociología clásica que, *grosso modo*, transcurre a caballo entre los siglos XIX y XX.

podría comenzar haciéndose referencia a la anexión en 1864 por parte de Prusia del Ducado de Schleswig, región donde Tönnies había nacido y vivió en varios momentos de su vida (un territorio que, hasta entonces, había pertenecido a Dinamarca), y podría concluirse con el ascenso al poder de Hitler en 1933 y los primeros años del nazismo. Este arco temporal incluiría así eventos fundamentales como la Guerra Franco-Prusiana, la unificación alemana bajo el liderazgo de Bismarck, la constitución del Imperio Alemán, la consolidación del movimiento obrero y la socialdemocracia, la Primera Guerra Mundial,³ la República de Weimar y su violento declive, etc. Y esto por sólo mencionar acontecimientos vinculados a los cambios en los regímenes políticos y en las formas de organización sociopolítica. Desde luego, la vertiginosidad de aquellas décadas no se redujo sólo a eso, puesto que incluyó, como es bien sabido, enormes transformaciones de la estructura económica, impresionantes cambios demográficos, así como la constitución biopolítica de muy variados dispositivos de “invención de lo social” (Donzelot 2007).⁴

Si la comunidad ha sido siempre una palabra clave para la sociología (tal como lo sigue siendo ahora, al menos para una parte del campo sociológico), quizás esto valga en mayor medida para aquellas décadas en las que alcanzó su normalización académica e institucional. Será precisamente este periodo de la historia de la sociología el que especial atención merecerá en este trabajo. Con esto, se han efectuado ya dos recortes de los alcances o pretensiones del mismo. Uno, de carácter **disciplinario**, dado que la sociología no ha sido la única disciplina que ha tomado a la comunidad como foco de sus preocupaciones, sino que sus propias elaboraciones se han montado, se han superpuesto, se han “sacado chispas” y han convergido (según los diferentes casos) con aportes antropológicos, económicos, historiográficos y sobre todo filosóficos, tanto de autores contemporáneos a los que aquí se considerarán como también anteriores a ellos.

El segundo recorte es de carácter **temporal**, porque el foco estará puesto aquí sólo sobre esa generación de sociólogos que Lamo de Espinosa (2001) llamó los “institucionalizadores”. Es en ellos, en autores como Durkheim, Simmel, Tönnies y Weber, donde puede encontrarse un

³ Según Tönnies, “esa horrible catástrofe” (1942, 16), o esa “catástrofe de la moral europea, principalmente de la alemana” (1947, 13). En Weber se ven otros posicionamientos acerca de la guerra, en cierto modo bastante más entusiastas, como aquella famosa afirmación de la guerra “grande y maravillosa” (mencionada en Marianne Weber, 1989, 530). Cf. Ferraresi (2003). Las diversas posiciones de los clásicos de la sociología ante la Primera Guerra Mundial están muy bien retratadas por Joas (1989).

⁴ En Käsler (1991, 522) aparece un listado de “palabras claves” parecidas a éstas, aunque limitadas al ámbito de Alemania y su peculiar proceso de modernización.

pensamiento específico acerca de la comunidad, y no tanto (o mucho menos, o de manera mucho menos específica) en las pioneras sociologías de un Comte o un Saint Simon, o en una crítica de la economía política que también tuvo indudablemente unas aristas sociológicas (Marx).⁵

Habrà por demás una tercera limitación de los alcances de este trabajo, de carácter “**espacial-nacional**”: Alemania. Allí, la problematización sociológica de la comunidad adquiere perfiles distintivos, que la hacen especialmente interesante para una exploración detallada, en su contrapunto con otra palabra clave, por cierto, también muy “alemana”: racionalización.⁶

Dentro de este marco, se propone además lanzar una mirada comparativa sobre las obras de dos autores bien diferentes: Ferdinand Tönnies (un clásico casi olvidado, cuyos enormes méritos y su carácter pionero le podrían haber deparado una mejor suerte en la recepción posterior) y Max Weber (un clásico indiscutiblemente consagrado, un excelente exponente de lo que puede lograr la “industria de la interpretación”⁷ cuando tiene éxito). Este sería el cuarto recorte, **de autores**, por el que resultarán excluidos del análisis personas tan fundamentales para ese tramo de la historia de la sociología como fueron Emile Durkheim y Georg Simmel.

El quinto y último recorte, será uno relativo al **significado** que ha asumido la comunidad y a la **orientación** que ha tomado el pensamiento sociológico acerca de ella en estos autores alemanes. Como fundadores de discursividad que han sido, ellos han pretendido varias cosas al mismo tiempo: por un lado, otorgarle a la comunidad un status de “tipo ideal” (Weber) o “concepto normal” (Tönnies), abstracto y “vaciado” de historia, orientado a la identificación y descripción de unas ciertas y determinadas modalidades de agregación de sujetos en grupos o colectividades. Esto se relaciona con la pretensión de hacer de la sociología “la” ciencia de las relaciones sociales por excelencia.⁸ Por otro lado, los sociólogos han también recurrido a la comunidad para caracterizar un antecedente histórico de la sociedad moderna, para hacer referencia a un pasado definitivamente acabado (o bien en franco retroceso) ante la potencia

⁵ Cf. Nisbet (1996), quien encuentra un “pensamiento de la comunidad” ya en Comte.

⁶ Las diferencias entre una “línea alemana” (centrada en la “racionalización”) y una “línea francesa” (cuya palabra clave fue “diferenciación”) en la sociología de finales del siglo XIX y comienzos del XX aparecen muy bien desarrolladas por Breuer (1996).

⁷ Sobre los vericuetos de la “industria de la interpretación” en la obra weberiana se explyea Käsler, en la entrevista que le hace de Marinis (2008).

⁸ Cabe aclarar que esta actitud no se ha dado de este modo en estos autores desde el comienzo de sus obras, sino que fue tomando forma paulatinamente. En *Economía y Sociedad* (1984, obra póstuma de Weber) y en *Principios de Sociología* (1942, obra de madurez de Tönnies) llega a adquirir sus perfiles más marcados.

arrolladora de las configuraciones sociales, inherentes a la modernidad. Finalmente, hay una tercera orientación, o una tercera modalidad de aparición de la comunidad en el pensamiento sociológico de Weber y Tönnies. En fuerte tensión con este vaivén entre la rememoración de lo ido, lo sido, lo pasado y lo acabado (donde la sociología se sirve de la historia), por un lado, y la observación y descripción de lo-que-es, lo dado, el mero presente, por el otro (donde la sociología aspira a volverse la ciencia de lo social por excelencia), se perfila un tercer lugar posible para la comunidad. Este lugar está habitado por un turbulento matrimonio entre un esfuerzo de sobriedad y precisión científicas y unas inocultables y alborotadas pasiones políticas, en las que las últimas, aunque atemperadas, no pierden terreno. En esta orientación, “comunidad” es el nombre en el que se cifra la condena y el conjuro de los cuantiosos “males” del presente y que la racionalización trajo consigo, pero es también la proyección utópica hacia un futuro que niegue o supere este presente o que, más modestamente, quizás (apenas) pueda limar sus más punzantes y dolorosas aristas. De este modo, a esta “ciencia de realidad” se le han introducido de contrabando muchos valores. Es posible, así, que la comunidad no haya sido solamente un concepto científico, sino quizás el más importante entre esos valores.

Resumiendo, pues, pueden hallarse tres problematizaciones diferentes (aunque complejamente articuladas) acerca de la comunidad en la sociología clásica, y para lo que interesa especialmente en este trabajo, en autores como Tönnies y Weber:

1) Una incorpora el concepto de comunidad como fundamental para la constitución-fundación de un **discurso sociológico** formal, abstracto y con elevadas pretensiones de científicidad. Una especie de “sociología sistemática” que pretende describir la realidad “tal cual es”, aceptando con resignación las “duras realidades de la vida” moderna.

2) Otra apuntala este discurso sociológico formal y vaciado de historia por medio de una consecuente **narración histórica**, que a menudo llevó consigo - aunque no siempre ni necesariamente - una actitud en cierto modo nostálgica respecto del pasado comunal de la sociedad moderna. Hay aquí presente entonces un esfuerzo por desplegar una especie de “sociología histórica” que intenta comprender y explicar causalmente un presente moderno

eminentemente societal, en su “desarrollo y efectos”, partiendo de la consideración de un pasado comunal.⁹

3) La tercera es una actitud de “**proyección utópica**”, que supone la utilización del concepto de la comunidad como recurso teórico-ideológico que permite, por un lado, condenar el presente eminentemente societal al que condujeron irremediablemente los procesos de modernización, y a la vez proyectar o esbozar los perfiles de un futuro comunitario (así sea fragmentario, puntual, local, episódico) como posible salida del “pozo ciego” de la racionalización moderna. En esto, los instrumentos de una ciencia “libre de valores” pueden ponerse al servicio de una suerte de “imaginación política”. Esto no implica meramente sostener que la ciencia se haya llenado de valores, o que se haya puesto al servicio de la mera propaganda ideológica, sino que, de la mano de una demarcación precisa de ámbitos y de incumbencias, se aspiraba no obstante a establecer fructíferas relaciones entre ambos campos de intervención: la ciencia y la política, el saber y el poder, la razón y la pasión.

Será especialmente la última mencionada de estas actitudes hacia la comunidad la que se desplegará en este trabajo, usando las evidencias que brindan algunos textos - especial y “culpablemente” seleccionados - de Ferdinand Tönnies y de Max Weber. Se opta por el análisis de esta visión utópica de la comunidad por parte de la sociología por ser, de las tres posiciones esbozadas superficialmente hasta aquí, la que menos lugar suele ocupar en los debates del campo.

⁹ Esto último (explicación-comprensión) tiene un inconfundible aroma weberiano, pero quizás convenga establecer algunas especificaciones adicionales. Sobre la base de las distinciones realizadas por el filósofo neokantiano Wilhelm Windelband entre ciencias “ideográficas” y ciencias “nomotéticas” (formuladas en el contexto de la *Methodenstreit* y en las que críticamente también abrevó Max Weber) se perfilaron en los años ‘20 en Alemania dos maneras básicas de hacer sociología: la “sociología histórica” y la “sociología sistemática”. Ambas, a su vez, enarbolando distintas pretensiones de cientificidad, procuraron distanciarse claramente de lo que por entonces se caracterizaba como la “sociología enciclopédica” propia del siglo XIX (Comte, Spencer, etc.), por una parte, y del materialismo histórico, por la otra. La sociología histórica, por un lado, estaba básicamente comprometida con la elaboración de teorías del devenir histórico de la “sociedad burguesa”. Muy influenciada por el existencialismo fenomenológico y quizás también por el decisionismo schmittiano, la sociología histórica rechazó decididamente el evolucionismo y las visiones teleológicas de la historia, y procuró develar la especificidad y el carácter único e irrepetible de las configuraciones sociales e históricas que sometieron a análisis. Por otro lado, la sociología sistemática se orientó a la elaboración conceptual abstracta de las relaciones sociales fundamentales, de las formas que asumen los agrupamientos humanos y de la estructura estática de la sociedad. Esta distinción entre ambos tipos de sociología es de tal importancia que Raymond Aron, en su fundamental trabajo de 1935 titulado *La sociologie allemande contemporaine* (1965), organizó su libro dedicando un capítulo separado a cada una de estas dos orientaciones básicas. El tercer capítulo se lo dedicó a la consideración de la obra de Max Weber, un autor que, a juicio de Aron, combinó eficazmente en su obra elementos históricos y sistemáticos e intentó ir más allá de los sesgos y unilateralidades de ambas perspectivas.

Una de las posiciones que suele predominar en estos debates es una consideración tipológica o terminológica, a veces casi rayana con la filología. Y otra posición, que ya casi se ha convertido en un lugar común en los trabajos de historia de la sociología, consiste en atribuirles en bloque a los sociólogos clásicos una visión nostálgica de la “comunidad perdida”, debido al avance imparable y arrollador de los procesos de modernización social. “Grave transición histórica” del siglo XIX, es el sintagma utilizado por Nisbet (1996, 101), y que justamente así formulado o en formas parecidas está presente en muchos otros para describir estos procesos. Tönnies, en especial (y en ello mucho más pronunciadamente que Weber), no ahorra duras palabras para connotar el proceso de modernización como una “desintegración incontenible en su progresivo avance” (1947, 272). Sin embargo, aún admitiendo que una cierta tonalidad nostálgica impregna buena parte de la obra tönniesiana, no es esa la única y quizás tampoco la más importante actitud asumida por este autor respecto de la comunidad, como luego se intentará demostrar.

Además, tanto en él como en Weber (y en esto que se planteará a continuación mucho más claramente en Weber) puede vislumbrarse un claro intento por fundar una disciplina científica que pueda explicar y comprender las complejas realidades de la época, respetando y promoviendo los cánones de la cientificidad que prescribían, como se sabe, una localización específica de los valores en el proceso de la investigación, por la cual los juicios de valor nada tenían que ver con la actividad científica, puesto que ella debía dedicarse exclusivamente a producir “juicios de hecho”. Los ejemplos de esta actitud “cientificista” están anticipados desde el comienzo de la obra de Tönnies (pioneramente en *Comunidad y Sociedad* - 1947-), pero en *Principios de Sociología* (1942), sobre todo, escrito ya cuatro décadas después, cuando la sociología se hallaba en Alemania ya plenamente institucionalizada, adquiere una forma mucho más acabada y refinada. En el caso de Weber, los primeros pasos hacia una sociología formal, abstracta y conceptualmente rigurosa se encuentran en el famoso ensayo “Sobre algunas categorías de la sociología comprensiva” de 1913, que sería publicado luego en la compilación de ensayos sobre doctrina de la ciencia (1973) que realizó Marianne Weber luego de la muerte de su marido. Los capítulos cronológicamente más “nuevos” de *Economía y Sociedad* (1984), por su parte, habrían de completar el recorrido allí iniciado.¹⁰ No quiere con esto decirse que se trate en todos estos textos de intentos compactos y unívocos, donde sólo haya habido una pretensión de cientifización de la sociología. Como luego se demostrará,

¹⁰ El debate sobre las partes “nuevas” y “viejas” de *Economía y Sociedad* ha dado numerosos frutos. Uno de ellos, sintético, relevante y relativamente reciente, es el de Mommsen (2000).

no sólo estos textos, sino la obra completa de estos dos autores está atravesada por ambivalencias, matices, marchas y contramarchas, en las que una cierta nostalgia (más a menudo en Tönnies que en Weber), una aséptica pretensión de cientificidad (más que nada en Weber que en Tönnies) y una apasionada vocación política (en ambos) se van a mezclar en dosis de muy dificultoso discernimiento.

2) Tönnies: hacia una recuperación de la “virtud comunitaria”

“Mein ‘Pessimismus’ betrifft höchstens die Zukunft der gegenwärtigen Kultur, aber nicht die Zukunft der Kultur überhaupt” (Tönnies 1899) (citado por Frisby 1988, 205).¹¹

Esta afirmación de Tönnies quizás resuma adecuadamente su posicionamiento. Del mismo modo lo ve un comentarista como Clausen (1994, 99), gran conocedor de la obra de Tönnies, y para quien no correspondería hablar de pesimismo en este autor, sino más bien de “escepticismo”. Algo similar afirma Ringer: Tönnies “se consideraba a sí mismo como un pesimista, pero eso no le impidió defender la adopción de medidas radicales en el campo de la política social” (1995, 165). En lo que sigue, se explorarán estos temas con un poco más de detalle.

Es usual considerar a Tönnies como un crítico ferviente de la sociedad moderna. Y, en ello, se está básicamente en lo cierto. Pero también hay que afirmar que existen muchas formas distintas de ejercer la crítica de la sociedad moderna. Una de ellas es la posición que mantuvieron varios de los pensadores llamados “reaccionarios”, algunas pocas décadas antes que Tönnies, autores tales como Burke, de Maistre, de Bonald, etc.:¹² ante el avance inexorable y contundente de la *Gesellschaft*, ellos propusieron simplemente la rehabilitación de la vieja *Gemeinschaft*. Para ellos, los males a los que condujo la sociedad moderna se curaban con “menos modernidad”, con la rehabilitación de las asociaciones “naturales” de familia, terruño y religión que las revoluciones industrial y democrática habían hecho estallar, dejando así a los individuos “a la deriva”.¹³ Nisbet (1996), por su parte, si bien es un versado

¹¹ “Mi ‘pesimismo’ atañe, como mucho, al futuro de la cultura actual, pero no al futuro de la cultura en general”.

¹² Cf. de Ipola (1992); también Zeitlin (1970), en especial el capítulo 5; Nisbet (1996).

¹³ Aunque no tan “a la deriva”: al decir de Bauman (2003), con su plástica aunque a esta altura ya un tanto remanida metáfora de la “solidez” y la “liquidez” de los órdenes sociales, a la pasajera disolución de los sólidos de la sociedad tradicional le sucedió históricamente la constitución de nuevos sólidos, aún más sólidos que los anteriores. También se relaciona con esto la conocida metáfora weberiana de la “stahlhartes Gehäuse”, a menudo traducida como “jaula de hierro”.

historiador de la sociología, exagera en su insistencia por acercar algunos rasgos de estas posiciones reaccionarias a las de los sociólogos clásicos, un ejercicio que, como se verá aquí en el caso de Tönnies, no sería pertinente.

No obstante, habría varias razones que autorizarían a atribuir al discurso de Tönnies una tonalidad nostálgica de la vieja comunidad. Una es su procedencia rural: Tönnies es el único clásico de la sociología que no puede ser automáticamente asociado a una gran ciudad, como Simmel (Berlín), o Durkheim (París) o incluso Weber (Heidelberg).¹⁴ Otra es la distancia (geográfica y mental) que mantuvo con las grandes ciudades durante buena parte de su vida, distancia que si bien pagó muy cara también le permitió sostener posiciones intelectuales bastante autónomas de las modas, las camarillas y las presiones académicas e intelectuales de la época. En efecto, con excepción de algunos breves periodos en los que vivió en Berlín, Hamburgo, Kiel y Londres, Tönnies transcurrió la mayor parte de su vida en pequeñas localidades de lo que hoy es el estado federal de Schleswig-Holstein, región rural del Norte de Alemania donde nació y donde murió. Otra cosa que llama la atención en *Comunidad y Sociedad* es la verborrágica y enfática descripción que allí realiza de la comunidad, en contraste con la fría sobriedad de su panorama de la sociedad, así como el largo el catálogo de referencias de resonancia positiva que acompañaban a la primera (autenticidad, concordia, virtud, etc.) y de resonancia negativa respecto de la segunda (mentira, hipocresía, vanidad, egoísmo, ambición, etc.). Finalmente, también es notoria en ese libro la presencia de algunas imágenes de “caída”, “degeneración” o “decadencia” en algunas de sus explicaciones acerca de los procesos de disolución lenta o paulatina de la comunidad a favor de formas societales.

En relación con esto, un comentarista como Villacañas ve en *Comunidad y Sociedad* eminentemente un ejercicio de filosofía de la historia, una “secuencia temporal de caída ineludible regida por el destino” (1996, 23-4). Según este autor, la igualdad estructural de un par de conceptos de “sociología pura” (*Comunidad y Sociedad*) se rompe y quizás llame a engaño, porque la filosofía de la historia debe necesariamente introducir una asimetría temporal. ¿Sería por ello “Comunidad versus Sociedad” un título más adecuado para este libro?, se pregunta Villacañas.

¹⁴ Más allá de que Heidelberg no es ni nunca ha sido una “gran ciudad”, es evidente que Weber ha sido toda su vida un “urbanita”, y que se sentía ciertamente cómodo en una atmósfera intelectual intensa y variada como la que aquella ciudad le ofrecía.

Sin embargo, hay además muchas otras razones, tanto o más poderosas que las anteriores, que habilitarían otro lugar posible para Tönnies: el de crítico escéptico de la modernidad, sin duda, pero con una fuerte impronta utopista, consistente en la proyección imaginativa de un futuro de rehabilitación postsocietal del hecho comunitario. Varios textos apuntalan esta perspectiva, subrayando siempre en ello los públicos y notorios compromisos de Tönnies con algunas fracciones de la socialdemocracia alemana, así como su expreso y práctico apoyo a diversas experiencias de impronta “comunitarista” por parte del movimiento obrero, tales como los comités de huelgas, los sindicatos, las mutuales, las cooperativas, etc.¹⁵

Uno de estos comentaristas es Axel Honneth, quien reconoce que si bien es cierto que para Tönnies con la puesta en marcha de la sociedad capitalista las esferas “sociales” de acción reprimen o diluyen poco a poco aquellas relaciones que poseen la tonalidad distintiva de las comunidades, “este diagnóstico (...) no fue concebido como una tesis de filosofía de la historia que debiera afirmar la irreversibilidad o inevitabilidad de una determinada tendencia evolutiva; ni tampoco pretendía oficiar como una suerte de romántico social que de modo meramente nostálgico anhela arcaicas formas de la vida comunitaria del mundo rural. Antes bien, la totalidad del compromiso del socialdemócrata Tönnies iba encaminado a la tarea de explorar la posibilidades sociales de crear comunidades tales que, como las corporaciones o los sindicatos, se adecuasen a las condiciones de la era industrial” (1999, 10).

Pese a que no forma parte de las preocupaciones de este trabajo, cabe decir que hay en este aspecto bastantes similitudes con las posiciones de Durkheim, cuando en el prefacio de la segunda edición de su *De La División del Trabajo Social* (1985) abogó por explorar las posibilidades que podría abrir la rehabilitación (aunque en una clave indiscutiblemente moderna) de las corporaciones profesionales, como una manera de contrarrestar las fuertes tendencias a la anomia y la desintegración que la modernidad capitalista traía inevitablemente consigo.¹⁶

¹⁵ Véanse, por ejemplo, las referencias que el propio Tönnies hace acerca del movimiento cooperativo (1942, 73-5; 1947, 259s). Resulta también interesante ver cómo Lukács describe estas posiciones de Tönnies, a las que, como era de esperarse, caracteriza duramente como mera apoyatura ideológica del “reformismo en el movimiento obrero” (1976, 484). Sobre los posicionamientos de Tönnies acerca de las relaciones laborales industriales y las huelgas véanse, respectivamente, los trabajos de Fürstenberg (1991) y Przystalski (1991).

¹⁶ Véase Honneth (1999, 10s) para comprender también algunas interesantes diferencias entre Tönnies y Durkheim. Cf. también Brint (2001, 2s). Sobre éstos y otros temas durkheimianos se ocupa Ana Grondona en otro de los trabajos presentados en esta mesa.

Algo similar sostiene Ringer. Así, en referencia a Tönnies: “No creía en la revolución social, pero se mostró activamente interesado por los sindicatos y las cooperativas. Consideraba estas asociaciones como los elementos comunales más prometedores de la moderna vida social” (1995, 165). También para Portantiero (1997) es incorrecta la adscripción a Tönnies “a una suerte de neorromanticismo nostálgico”. Sostiene Portantiero que “su ideal era la articulación entre ambas (comunidad y sociedad, P. de M.) a favor de una armonía entre el altruismo de un comunismo original y el empuje civilizatorio de un socialismo anclado en la práctica asociativa moderna”. Haciendo referencia a las secuencias históricas ciertamente parecidas entre “solidaridad mecánica” y “solidaridad orgánica” en Durkheim, “dominación tradicional” y “dominación legal-racional” en Weber y, por supuesto, “comunidad” y “sociedad” en Tönnies, agrega Portantiero que “en cada caso esta secuencia ideal-típica intentaba dar cuenta del pasaje de lo simple a lo complejo, de lo no diferenciado a lo diferenciado, de lo homogéneo a lo heterogéneo en la evolución de las sociedades occidentales bajo el impulso poderoso del desarrollo capitalista. Pero esa descripción de los nuevos problemas no significaba una apología del pasado: antes bien, se proponía como un diagnóstico para entender el malestar de la modernidad y (...) como una terapéutica para resolverlo en el futuro”. Rosler es otro autor que se opone terminantemente a quienes han atribuido a Tönnies una visión “nostálgica del Medioevo o de la cosmovisión premoderna en general” (1993, 10). Así, toda su investigación apunta a demostrar el “carácter indiscutiblemente moderno de su pensamiento” (1993, 9). En la misma línea se encuentra Bickel, quien afirma categóricamente que para Tönnies “no hay vuelta atrás de la modernidad” (1991, 17).¹⁷

En suma, la crítica ácida del presente que Tönnies no se cansaba de realizar no necesariamente debería inhabilitar la posibilidad de establecer proyecciones anticipativas de un futuro de igualdad y libertad, recuperando así al menos algo de aquella fuerte dimensión ética que supo impregnar las relaciones comunitarias, pero articuladas a la vez con el avance civilizatorio que - también esto sostiene Tönnies - las relaciones societarias supusieron. Así, en Tönnies aparecen movilizadas, tensionadas y entreveradas dos de las racionalidades políticas más importantes del siglo XIX y buena parte del XX: liberalismo y socialismo. Pero, como corresponde hacer ante un pensamiento complejo como el de Tönnies, todo esto debería ser también matizado:

¹⁷ Bickel desarrolla además muchos otros temas “políticos” en la obra de Tönnies, que aquí sólo podrán ser mencionados brevemente. Para este autor, Tönnies se habría opuesto tanto a las usurpaciones ideológicas del concepto de *Volksgemeinschaft* que los nazis llevarían hasta el paroxismo, como a definiciones sustancialistas del Estado como las que se intentaron desde diversas posiciones filosóficas durante el *Kaiserreich* (1991, 17).

- el de Tönnies es sin duda un liberalismo no manchesteriano, y no supone una celebración triunfalista e inocente del *homo oeconomicus* que la *Gesellschaft* entronizó, sino más bien, al contrario, implica una defensa de la libertad entendida como conquista de la modernidad, una libertad que requería necesariamente de responsabilidad y de algún contrapeso ético de raíz comunitaria que pudiera poner al menos algún coto al imparable egoísmo y a la “guerra de todos contra todos”.

- el socialismo de Tönnies, a su vez, es un socialismo evolucionista, de inspiración indudablemente marxista¹⁸ pero alejado tanto del determinismo economicista de los más importantes exponentes de la Segunda Internacional como del *ethos* revolucionario de la Tercera, cisma político-ideológico profundo por el que, como secuela de la revolución de Octubre, se partió en dos el movimiento obrero alemán y europeo. Así, llega a afirmar Tönnies en 1931, en pleno vértigo de una República de Weimar a punto de estallar: “el conocimiento histórico y sociológico enseñan que, si bien un nuevo principio se abre paso a menudo mediante la revolución, la evolución es más saludable en cualquier circunstancia. Y que hoy es más necesaria que nunca para salvar el porvenir de los más nobles valores de nuestra civilización, amenazada ya tan gravemente” (1942, 15).

En el apéndice agregado en la edición de 1922 de *Comunidad y Sociedad*, se propone reconstruir todo el argumento de su obra. Casa/concordia, aldea/consuetud, ciudad/religión: hasta aquí, “la edad de la *Gemeinschaft*”, en la que dan la nota fundamental la vida de familia y la economía doméstica. Luego, en la edad de “*Gesellschaft*”, la gran ciudad/convención, ciudad capital/política y Estado, ciudad cosmopolita (*Weltstadt*)/opinión pública, edad societal en la que dan la nota distintiva el comercio y la vida en la gran ciudad.

A través de estas figuras conceptuales se traza todo un recorrido histórico en el que, aún “con vigor decreciente”, se conserva de algún modo “la virtud de la comunidad” (1947, 315). La cultura misma habría de sucumbir en este recorrido que va del “comunismo originario” (sencillo, familiar), al individualismo que surge de él (aldeano-urbano), luego al individualismo independiente (de gran ciudad-universal) y de allí al socialismo (estatal e internacional).

¹⁸ El vocabulario del capítulo de “teoría de la sociedad” en *Comunidad y Sociedad* evoca sistemática y permanentemente a Marx, en especial al Tomo I de *El Capital*. Este libro, incluso, es uno de los pocos expresamente citados por Tönnies en esa obra. Sobre las ambiguas relaciones entre Tönnies y Marx (y el marxismo) hay abundante información en Rudolph (1991) y Kozyr-Kowalski (1991).

Esta preocupación tönnesiana es sintetizada por Sasín: “no hay lazo social posible en las condiciones materiales de la sociedad capitalista. Por sí misma, la sociedad marcha hacia su disgregación” (2007, 2). A no ser que (y he aquí la esperanza y la apuesta de Tönnies) “las ideas de la comunidad sean de nuevo fomentadas y vuelvan a desarrollar en secreto una cultura nueva en el seno de la que se está hundiendo” (1947, 313). De nuevo Sasín designa con razón a esta jugada utópica como “una huida hacia adelante de la mano del pasado” (2007, 2). Un futuro comunitario pero postsocietal, un futuro que no llegará por sí mismo ni de modo automático, sino que deberá ser construido activamente por los afanes incansables de quienes puedan y quieran imprimirle a las relaciones que establezcan un tono ético y un carácter propiamente “humano”, que pueda ir más allá del mero “estar uno al lado del otro”, del mero *nebeneinander sein*, algo que pueda preservar la tonalidad de la virtud comunitaria guardándose “de recaer en la práctica de un mero negocio” (1947, 260).

3) Weber: los múltiples rostros de la comunidad

Klaus Lichtblau (2001) sostiene que Tönnies podría ser incluido dentro de ese tipo de autores que se caracterizan por elaborar una única y fundamental distinción conceptual que se repite permanentemente a lo largo de toda su obra, ofreciéndole a sus lectores en cierto modo “un tema con variaciones”, una y otra vez “la misma melodía básica”: comunidad-sociedad.¹⁹ Siempre según Lichtblau, muy distinta podría ser la consideración de la obra de Weber. En efecto, se trata en este caso de un pensamiento en cual se presentan numerosas distinciones conceptuales, las que son permanentemente reelaboradas, y que por tal motivo hacen necesaria una reconstrucción posterior de los sinuosos recorridos de la historia de la obra.²⁰ El cambiante y ambiguo significado del concepto de comunidad en la obra weberiana es un buen lugar en el cual someter a contrastación esta hipótesis de lectura.²¹

Las consideraciones teóricas abstractas y generales acerca de la comunidad, tal como Weber las presentó en sus textos antes mencionados (capítulos “nuevos” de *Economía y Sociedad* y

¹⁹ A este mismo grupo pertenecería - siempre según Lichtblau - un autor como Habermas. En el caso de este último, la distinción conceptual fundamental sería trabajo-interacción, o “acción orientada al éxito-acción orientada al entendimiento”.

²⁰ Así como en el caso anterior la semejanza se estableció con Habermas, en este caso puede establecerse con Luhmann.

²¹ Algo similar a Lichtblau sostiene Ferraresi (2003), para quien la elucidación del significado del concepto de comunidad en Weber sólo puede hacerse cabalmente si se considera la obra en su conjunto, y no sólo los escritos políticos y las “partes políticas” de *Economía y Sociedad*. Esto es justamente lo que este autor hace en su libro.

“ensayo de las categorías” de 1913), no serán mayormente tratadas aquí, puesto que el foco de este trabajo no se ha puesto en este “uso” científico-tipológico de la comunidad, sino más bien en sus proyecciones utópico-políticas. Si bien estos textos han sido abundantemente abordados por los comentaristas, sigue estando sin saldar la discusión acerca de las relaciones que habrían existido entre ellos. Así, mientras algunos sostienen que entre 1913 y 1920 ha habido una suerte de “refinamiento” del instrumental conceptual, otros sostienen que en esos años se ha producido una ruptura o un desplazamiento importante en el pensamiento weberiano, cambiando incluso rasgos básicos de su orientación, por lo cual se empiezan lentamente a morigerar (aún sin abandonarlas nunca del todo) sus inclinaciones histórico-universales, tomando la dirección hacia una sociología de carácter más abstracto y tipológico, de corte más bien “individualista metodológico”.²²

Brevemente, a este respecto, sólo se apuntará aquí que en el “ensayo de las categorías” de 1913 (habitualmente reconocido como la primera formulación de la “sociología comprensiva” weberiana) aparece una larga y engorrosa enumeración de términos en los que, en el medio de un primer intento por formular una teoría de la acción, se articulan algunas referencias a la comunidad. Los conceptos más importantes son aquí “actuar en comunidad” (*Gemeinschaftshandeln*), “actuar en sociedad” (*Gesellschaftshandeln*) y “actuar por consenso” (*Einverständnishandeln*). Posteriormente, en el capítulo de los “conceptos sociológicos fundamentales” de *Economía y Sociedad* (1984, 5-45), todos ellos desaparecen, y pasan a tener centralidad los conceptos de “comunización” y “socialización” (*Vergemeinschaftung* y *Vergesellschaftung*), temerariamente traducidos por los traductores españoles del FCE como “comunidad” y “sociedad”, respectivamente, operación a través de la cual le quitaron a los términos toda la connotación procesual que el prefijo “ver” les otorgaba.²³ En efecto, en *Economía y Sociedad*, “comunidad” y “sociedad” aparecen mucho menos como entidades que como dimensiones que pueden manifestarse, incluso de manera simultánea, en cualquier relación social.

²² Lichtblau (2003) explica muy bien cuáles son las notas distintivas de estas “dos sociologías de Max Weber”. Sobre Weber y el “individualismo metodológico” pueden consultarse los diferentes trabajos contenidos en Naishtat (comp) (1998). Un punto de vista diferente se ofrece en Nocera (2006).

²³ Véase, al respecto, la nota que los traductores introducen en la página 33.

Si bien estos temas requerirían un desarrollo mucho mayor,²⁴ en lo que sigue (y hasta el final del trabajo) se intentará explicar el significado y los alcances de un registro muy diferente de la noción de la comunidad en Weber, precisamente el que en mayor medida revela una tonalidad o un cariz utópico. Muy lejos de otros intentos suyos, donde las pretensiones abstractas y tipologizantes son las que dominan, en este otro registro de la comunidad ella no aparece como lo pasado, como lo sido, como aquello que los progresos de la modernización disolvieron o destruyeron,²⁵ sino como una posibilidad siempre abierta, como una eventualidad, como una posibilidad de “recalentamiento” de los lazos sociales aún en contextos de racionalización y desencantamiento crecientes.

Un buen punto de partida para considerar este otro registro de la comunidad lo constituye el conocido “excursus” de los *Ensayos de Sociología de la Religión* (1987). Como se sabe, condensado en apenas 30 páginas, aparece allí un esquema general de una “teoría de la modernidad” que tiene por palabra clave la “racionalización”, y donde se pone el mayor peso del argumento en la diferenciación de “esferas de valor” (1987, 437) que la modernidad introdujo, regidas cada una por “específicas legalidades internas” (1987, 441), donde se muestran las tensiones entre ellas mismas, y además entre cada una de ellas y la dimensión ético-religiosa de la existencia. En cada una de estas esferas la “comunidad” va a asumir significados muy diferentes, como se intentará mostrar en lo que sigue.

Antes de iniciar el desarrollo por separado de cada una de las esferas, Weber indica un primer momento de gran conflictividad para el sujeto en lo que hace a sus tradicionales inscripciones o inserciones comunitarias, en el marco de este largo y complejo proceso de racionalización de las imágenes del mundo. Se trata de las tensiones que surgieron entre las nuevas comunidades religiosas surgidas a la luz de las profecías de salvación y la “comunidad natural de linaje” (1987, 441). Devaluando fuertemente el significado de estas últimas, el sujeto se vio así sumergido en una nueva “ética religiosa de la fraternidad” (1987, 442), la que, a su turno, y ya bajo condiciones de modernidad, también habría de volverse imposible e impracticable. Para explicar por qué tuvo lugar este proceso, no es nada casual que la primera

²⁴ Este desarrollo debería explicar no sólo las metamorfosis internas del pensamiento weberiano entre 1913 y 1920, sino también las deudas que estos “dos Max Weber” mantendrían (o no) con el pensamiento de Tönnies.

²⁵ Esta imagen, a menudo presente en Tönnies, también aparece en Weber, por ejemplo, en uno de sus más importantes escritos de juventud (1990). Allí explica claramente de qué manera el avance de la economía monetaria y de las relaciones de mercado capitalistas en el caso específico de Prusia Oriental destruyeron la “comunidad de intereses” previamente existente entre los trabajadores rurales y los terratenientes. Victoria Haidar, en otro de los trabajos presentados en esta mesa, se ocupa en detalle de este texto.

esfera de valor que desarrolle Weber sea la económica. El argumento es bien conocido: la racionalización de la economía (y sus notas distintivas: empresa práctica, dinero, mercado, cálculo, etc.) dio lugar a un “cosmos” abstracto e impersonal, y a medida que la economía capitalista “fue siguiendo más sus propias leyes inmanentes, se fue haciendo más inaccesible a cualquier relación imaginable con una ética religiosa de la fraternidad” (1987, 443). Es decir, la modernidad capitalista (ese orden impersonal que resulta - sobre todo aunque no solamente- de la racionalización de la esfera económica) hace imposible la “comunidad”, y la tonalidad ética peculiar que, típico-idealmente, la impregnaba.

Sin embargo, esto no habla de una absoluta imposibilidad de toda forma de comunidad. El análisis que Weber realiza de la racionalización de la esfera política demuestra que hay otro lugar imaginable para ella. El relato histórico de Weber toma allí como punto de partida el momento en el cual dominaba la religiosidad mágica o la religiosidad de los “dioses funcionales” (1987, 445). Estos dioses acreditaban su poder luchando contra otros de igual rango, y exactamente lo mismo hacían las comunidades que los adoraban. La irrupción de las religiones universalistas (y de la ética fraternal que a ellas iba asociada) dio inicio a tensiones entre esta ética y el orden político del mundo. Este orden político, al racionalizarse, despersonalizó la relación entre “los que mandan” y “los que obedecen”. El universalismo religioso derribó las barreras constituidas previamente entre los ámbitos “naturales” de dominio. Posteriormente, ya con el surgimiento del aparato burocrático estatal tuvo lugar además una clausura territorial, en la cual se localizó el actuar del *homo politicus* racional, y pasó a dominar por doquier el “pragmatismo objetivo de la razón de Estado” (ibídem).

Es justo en este punto cuando el argumento weberiano realiza un vuelco. Tal como se apuntó más arriba, economía racional y ética de la fraternidad no pueden sino llevarse muy mal. La política, por su parte, en ciertas y determinadas ocasiones, “puede entrar en directa competencia con la ética religiosa” (1987, 446). Pero esto, a su vez, permitiría abrir otras posibilidades para la comunidad, aquel constructo imposible bajo el ángulo de observación de la mera racionalización de la economía. Nunca mejor dicho, el argumento weberiano se vuelve ahora “explosivo”, justo en el momento en que comienza a referirse a la guerra. Ya no se trataría, entonces, de la amenaza del uso de la violencia (ese universal, esa verdadera constante de la política en la visión weberiana) sino del crudo “paso el acto” de esa amenaza. En este texto escrito entre 1915 y 1916, justo en el medio de la Primera Guerra Mundial, afirma Weber que la guerra crea en las modernas comunidades políticas “un *pathos* y un

sentimiento de comunidad”, “entrega” y “comunidad de sacrificio” entre los combatientes (ibídem). No es poco lo que afirma Weber, que llega a comparar estos fenómenos modernos derivados de la guerra con los que en el pasado produjeron las comunidades de héroes imbuidas de una ética de la fraternidad. Como si esto no fuera ya suficiente en lo que hace a “fenómenos de masas”, agrega Weber algunas consecuencias individuales, personales, subjetivas de la guerra. Entre ellas, la más importante, le proporciona al guerrero “la percepción de un significado y una sacralidad de la muerte”. Prosigue Weber: “La comunidad del ejército sobre el campo de batalla se siente hoy (...) como una comunidad hasta la muerte: la comunidad más grande de todas” (ibídem).

Una posición bastante similar aparece en *Economía y Sociedad*, en el capítulo sobre las “comunidades políticas”, escrito antes del estallido de la Primera Guerra Mundial (1984, 661-694). En cualquier caso, otra vez, resalta la articulación entre guerra, violencia y comunidad. Así, “comunidad política es aquella cuya acción consiste en que los partícipes se reservan la dominación ordenada de un ‘ámbito’ (...) y de la acción de los hombres situados en él de un modo permanente o sólo provisional, teniendo preparada para el caso la fuerza física, normalmente armada” (1984, 661). Aparecen aquí ya varios elementos (como el anclaje territorial y la eventualidad del uso de la fuerza física), que luego serían constitutivos de su definición de Estado. Sin embargo, Weber va más allá: “Pues la comunidad política, aún más que otras comunidades con carácter de ‘instituto’, está constituida de tal modo y plantea tales exigencias a sus participantes, que gran parte de éstos solamente han de cumplirlas porque saben que detrás de ellas hay la posibilidad de que se ejerza una coacción física” (1984, 662). “Es la seriedad de la muerte la que aquí se introduce con el fin de proteger eventualmente los intereses de la comunidad. Tal circunstancia introduce en la comunidad política su *pathos* específico. También produce sus fundamentos emotivos permanentes” (ibídem).

En suma, son niveles de análisis muy diferentes de la comunidad (aunque siempre están articulados) los que aparecen implicados en los dos textos de Weber que se han considerado mayormente aquí. Por una parte, en una orientación de carácter “histórico-universal”, poniendo énfasis en transformaciones institucionales y macrosociales (los “fenómenos de masa”), Weber explica de qué manera las inserciones de los individuos en grupos van cambiando su forma y su contenido. Así, gracias a la “*Eigengesetzlichkeit*” de cada ámbito diferenciado de acción, no es difícil constatar la imposibilidad práctica de la comunidad en la

esfera de la economía,²⁶ pero puede evidenciarse su emergencia o reactivación en circunstancias políticas específicas, como las que dan lugar a la formación de ciertas “comunidades políticas” y (en casos extremos aunque abrumadoramente presentes en el mismo momento en que Weber escribía su excurso) en situaciones de guerra.²⁷

La referencia a la guerra le permite a Weber conectar con otro nivel de análisis, ahora de impronta subjetiva, existencial. Con ello, su foco se desplaza desde los grandes procesos históricos hacia el sujeto, por ejemplo el sujeto que debe enfrentarse a la ardua tarea de dar sentido no sólo a su propia vida vaciada de sentido, sino a su propia muerte. La transición hacia una teoría de la acción o hacia una sociología de corte “individualista” ya está casi consumada por completo: la “*Vergemeinschaftung*” tal como aparece en sus últimos textos (por ejemplo, 1984, 33; 1980, 21) no abandona del todo la explicación tendencial e histórico-estructural de procesos de larga duración, pero pone bajo el haz de luz sobre todo sensaciones, sentimientos, posicionamientos (*Einstellungen*) del sujeto. Así, una relación social se acerca al tipo de la “comunización” cuando el posicionamiento de la acción de los participantes en ella reposa en una sensación subjetiva de pertenencia común, de pertenencia conjunta (*Zusammengehörigkeit*). Y en ello, lo afectivo y lo tradicional (es decir, aquellos tipos menos racionales en la escala de racionalidad que presenta en su tipología de la acción social) juegan un papel relevante.

4) Conclusiones: Tönnies, Weber y la reactivación de la comunidad contra “la dominación universal de la no fraternidad”

No hay espacio aquí para explorar las numerosas deudas, filiaciones, entrecruzamientos, choques, distancias y parecidos de familia entre los diagnósticos de la modernidad de Tönnies y Weber. Para concluir este trabajo, solamente se quiere reforzar un argumento: frente a

²⁶ Por demás, en uno de los capítulos “viejos” de *Economía y Sociedad* Weber considera la - a todas luces paradójica - “comunidad de mercado” (1984, 493-497). De ella se ocupan también Ferraresi (2003, 3003-308) y, en esta mesa, Torterola.

²⁷ Pero no sólo eso (que ya no sería poco): en su análisis de la “esfera erótica” (1987, 453-458), Weber deja entrever que otra de las “comunidades” posibles en condiciones de modernidad es el matrimonio jurídicamente regulado. Por demás, pertenece a los temas propios de la “esfera política” (y sería perfectamente incorporable en el argumento que se quiere verter aquí) el concepto de “democracia plebiscitaria del líder” que Weber desarrolló en los últimos años de su vida (por ejemplo, en algunas de las partes “nuevas” de 1984, y en varios de los escritos reunidos en 1988). En versiones posteriores, más completas, de este trabajo, se realizará esta incorporación. Sobre este tema, pueden consultarse los trabajos ya casi clásicos de Mommsen (1981) y Beetham (1979).

ciertas posiciones que se han hecho recurrentes en las respectivas recepciones posteriores de estos autores (en las que comunidad aparece representando un papel de mero antecedente histórico de la sociedad moderna, o bien ocupando un lugar destacado en las tipologías de las modalidades que puede asumir la agregación de individuos en colectivos), se ha intentado demostrar aquí que, en la visión de Tönnies y Weber, la comunidad no constituye necesariamente lo otro absoluto de la modernidad. Más aún, ella puede incluso asumir el carácter de antídoto o remedio de algunos de los “males” que la modernidad misma acarrea, y que la racionalización que le es inherente intensifica y acelera.

Quizás, con todo ello, los esfuerzos históricos y tipológicos de ambos autores (que los ha habido, sin duda, y que son los que mayormente constituyen su legado para las generaciones posteriores de sociólogos) se hayan puesto al servicio de una imaginación política apasionada. Desde esta imaginación, se abren varias opciones. En el caso de Tönnies, puede vislumbrarse no sólo la deseabilidad sino también la posibilidad de una rehabilitación colectivista y solidaria de algunos rasgos de la vieja “virtud comunitaria”. En el caso de Weber, posiblemente con algunas menos ilusiones que en Tönnies, se ve un esfuerzo de “colaboración” con unos sujetos abrumados por la pérdida de sentido, una especie de apelación a poner la existencia al servicio de alguna causa que merezca la pena. Esto incluye desde ese momento tan trágico como inexorablemente individual donde se pueda ensayar la justificación de la propia muerte, hasta instancias de “efervescencia colectiva”,²⁸ en las que pueda expresarse la fe en un líder carismático o manifestarse la lealtad o el compromiso con una determinada comunidad política.

Así, la comunidad, uno de los más confusos, polifacéticos, y omnipresentes conceptos que acuñó, difundió y reinventó aquella generación de “padres fundadores” de la sociología, quizás se haya transmutado en un valor (o no haya dejado de serlo nunca), un deseo, un proyecto, una virtualidad, un utópico intento de salida del pozo ciego de la racionalización moderna.

Bibliografía

- Aron, Raymond: *La sociología alemana contemporánea*. Buenos Aires, Paidós, 1965.

²⁸ Como se sabe, el concepto es de Durkheim, pero vale perfectamente su inclusión para los fines argumentativos que aquí se persiguen.

- Bauman, Zygmunt: *Modernidad Líquida*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2003.
- Beetham, David: *Max Weber y la teoría política moderna*. Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1979.
- Bickel, Cornelius : *Ferdinand Tönnies. Soziologie als skeptische Aufklärung zwischen Historismus und Rationalismus*. Opladen, Westdeutscher Verlag, 1991.
- Breuer, Stefan: "Von Tönnies zu Weber. Zur Frage einer "deutschen Linie" der Soziologie". En: *Berliner Journal für Soziologie* 6, 1996 (227-245).
- Brint, Steven: "Gemeinschaft Revisited: A Critique and Reconstruction of the Community Concept". En: *Sociological Theory* 19:1, Marzo de 2001 (1-23).
- Clausen, Lars: "Nestor of German Sociology: Ferdinand Tönnies". En: *Soziologie* (Special Edition 3, 1994, coordinada por Bernhard Schäfers) (95-102).
- de Ípola, Emilio: "La democracia en el amanecer de la sociología". En: *Sociedad* N° 1, 1992 (99-118).
- de Marinis, Pablo : "Max Weber: la disputada herencia de un clásico de la sociología" (Entrevistas a Wolfgang Schluchter y Dirk Käsler). En: *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* N° 121 (enero-marzo de 2008) (169-204).
- Donzelot, Jacques: *La invención de lo social. Ensayo sobre la declinación de las pasiones políticas*. Buenos Aires, Nueva Visión, 2007.
- Durkheim, Emile: *De la División del Trabajo Social*. Barcelona, Planeta-Agostini, 1985.
- Ferraresi, Furio: *Il fantasma della comunità. Concetti politici e scienza sociale in Max Weber*. Milán, Franco Angeli, 2003.
- Frisby, David P: "Soziologie und Moderne: Ferdinand Tönnies, Georg Simmel und Max Weber". En: Rammstedt, Otthein (ed.): *Simmel und die frühen Soziologen. Nähe und Distanz zu Durkheim, Tönnies und Max Weber*. Frankfurt/Main, Suhrkamp, 1988 (196-221).
- Fürstenberg, Friedrich: "Ferdinand Tönnies und die industriellen Arbeitsbeziehungen". En: Clausen, Lars y Schlüter, Carsten (eds.): *Hundert Jahre 'Gemeinschaft und Gesellschaft'. Ferdinand Tönnies in der internationalen Diskussion*. Opladen, Leske + Budrich, 1991 (465-470).
- Honneth, Axel: "Comunidad: esbozo de una historia conceptual". En: *Isegoría. Revista de Filosofía Moral y Política*. N° 20, 1999 (5-15).
- Joas, Hans: "Die Klassiker der Soziologie und der Erste Weltkrieg". En: Joas, Hans y Helmut Steiner (eds): *Machtpolitischer Realismus und pazifistische Utopie. Krieg und Frieden in der Geschichte der Sozialwissenschaften*. Frankfurt/Main, Suhrkamp, 1989 (179-210).
- Käsler, Dirk: "Erfolg eines Missverständnisses? Zur Wirkungsgeschichte von 'Gemeinschaft und Gesellschaft' in der frühen deutschen Soziologie". En: Clausen, Lars y Schlüter, Carsten (eds.): *Hundert Jahre 'Gemeinschaft und Gesellschaft'. Ferdinand Tönnies in der internationalen Diskussion*. Opladen, Leske + Budrich, 1991 (517-526).
- Kozyr-Kowalski: "Ferdinand Tönnies über den historischen Materialismus". En: Clausen, Lars y Schlüter, Carsten (eds.): *Hundert Jahre 'Gemeinschaft und Gesellschaft'. Ferdinand Tönnies in der internationalen Diskussion*. Opladen, Leske + Budrich, 1991 (321-335).
- Lamo de Espinosa, Emilio: "La sociología del siglo XX". En: *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* N° 96, 2001 (21-50).
- Lichtblau, Klaus: "Vom Geist der Gemeinschaft zum Geist der Neuzeit. Annotationen zur Ferdinand Tönnies Gesamtausgabe". En: *Tönnies-Forum*, 10, 2, 2001 (41-60).
- Lichtblau, Klaus: "Die beiden Soziologien von Max Weber". En: *Max Weber Studies* 3, 2, 2003 (233-238).
- Lukács, Georg: *El asalto a la razón. La trayectoria del irracionalismo desde Schelling hasta Hitler*. Barcelona, Grijalbo, 1976.

- Mommsen, Wolfgang: “Acerca del concepto de ‘democracia plebiscitaria del líder’”. En: Mommsen, Wolfgang: *Max Weber. Sociedad, política e historia*. Buenos Aires, Alfa, 1981 (49-82).
- Mommsen, Wolfgang: “Max Weber’s ‘Grand Sociology’: The Origins and Composition of *Wirtschaft und Gesellschaft. Soziologie*”. En: *History and Theory* 39, 2000 (364–383).
- Naishtat, Francisco (comp.): *Max Weber y la cuestión del individualismo metodológico en las ciencias sociales*. Buenos Aires, Eudeba, 1998.
- Nisbet, Robert: *La formación del pensamiento sociológico I*. Buenos Aires, Amorrortu, 1996.
- Nocera, Pablo: “Mediaciones conceptuales en la sociología de Max Weber. A cien años de ‘La Ética Protestante y el Espíritu del Capitalismo’”. En: *Nómaditas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas* N° 13, 2006.
- Portantiero, Juan Carlos: “Gramsci y la crisis cultural del 900: en busca de la comunidad”. En: *Sociedad* N° 11, agosto de 1997 (3-20).
- Przystalski, Andrzej: “Tönnies Konzeption des Streikes”. En: Clausen, Lars y Schlüter, Carsten (eds.): *Hundert Jahre ‘Gemeinschaft und Gesellschaft’. Ferdinand Tönnies in der internationalen Diskussion*. Opladen, Leske + Budrich, 1991 (471-482).
- Ringer, Fritz K.: *El ocaso de los mandarines alemanes. La comunidad académica alemana, 1890-1933*. Ediciones Pomares-Corredor, Barcelona, 1995.
- Rosler, Andrés B.: *Derecho natural y sociología. Tönnies y la Filosofía Política del Teorema Comunidad y Sociedad*. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1993.
- Rudolph, Günter: “Ferdinand Tönnies und die Lehre von Karl Marx. Annäherung und Vorbehalt”. En: Clausen, Lars y Schlüter, Carsten (eds.): *Hundert Jahre ‘Gemeinschaft und Gesellschaft’. Ferdinand Tönnies in der internationalen Diskussion*. Opladen, Leske + Budrich, 1991 (301-320).
- Sasín, Mariano: “La sociedad imposible. Algunos comentarios acerca de “Comunidad y Sociedad” de F. Tönnies” (mimeo, 2007).
- Tönnies, Ferdinand: “Zur Einleitung in die Soziologie”. En: *Zeitschrift für Philosophie und philosophische Kritik* 115, 1899 (240-251).
- Tönnies, Ferdinand: *Comunidad y sociedad*. Losada, Buenos Aires, 1947 (Traducción de José Rovira Armengol) (primera edición de 1887).
- Tönnies, Ferdinand: *Principios de sociología*. México, FCE, 1942 (Traducción de Vicente Llorens) (primera edición de 1931).
- Villacañas, José Luis: “Tönnies versus Weber”. En: F. Cortés y A. Monsalve (eds): *Liberalismo, Comunitarismo, Derechos Humanos y Democracia*. Valencia, Alfons el Magnánim, 1996.
- Weber, Marianne: *Max Weber. Ein Lebensbild*. München, Piper, 1989.
- Weber, Max. *Economía y Sociedad. Esbozo de Sociología Comprensiva*. Fondo de Cultura Económica, México, 1984.
- Weber, Max: *Wirtschaft und Gesellschaft. Grundriss der verstehenden Soziologie*. Tübingen, Mohr-Siebeck, 1980.
- Weber, Max: “Sobre algunas categorías de la sociología comprensiva (1913)”. En: *Ensayos sobre metodología sociológica*. Buenos Aires, Amorrortu, 1973.
- Weber, Max: *Ensayos sobre Sociología de la Religión. Vol. I y II*. Madrid, Taurus, 1987.
- Weber, Max: “La situación de los trabajadores agrícolas en la Alemania del Este del Elba. Visión general (1892)”. En: *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 49, 1990 (235-255).
- Weber, Max: *Gesammelte Politische Schriften*. Tübingen, Mohr-Siebeck, 1988.
- Zeitlin, Irving: *Ideología y teoría sociológica*. Buenos Aires, Amorrortu, 1970.